



HACIENDO EL TRABAJO QUE HIZO NUESTRO SEÑOR

LA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS EN NUESTRO ANUNCIO DEL REINO DE DIOS PARTE 2

Lucas 24:44:

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

Esta es la confianza y profundo respeto que Jesús tenía por la Palabra escrita. Para nuestro redentor; si estaba escrito que iba a pasar, pasará. Es el mismo caso cuando nosotros proclamamos un Reino que aún no puede verse.

Lo que para nosotros hoy son 39 libros del Antiguo Testamento; ellos lo dividían en tres secciones¹.

- Ley de Moisés
- Profetas
- Salmos

Nuestro Señor vivía la profundísima confianza que la Palabra de Dios es la voluntad de Dios. Las Escrituras, que Jesús estudió, decían que el Mesías vendría y vino, decían que iba a hacer tales y tales milagros y los hizo. ¡Qué momento debe de haber sido para nuestro precioso Jesucristo cuando “se le hizo el **click**”, el instante mismo en el que él realmente se percató que él era quien las Escrituras declaraban que iba a venir! Con esa convicción fundada profundamente en la Palabra de su Padre; él proclamó el Evangelio del Reino de Dios.

Necesitamos percatarnos que como hijos de Dios que somos y hermanos y co herederos del Señor Jesucristo tenemos el derecho filial de anunciarle al mundo que el Rey viene y que este sistema de cosas se acaba. Anunciémoslo con consistencia, con perseverancia con convicción y pasión. Jesús confió cada parte de la Palabra que tuvo

¹Ley de Moisés, que son los cinco primeros libros, los profetas: Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Crónicas, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Profetas “menores”. Los Salmos: Salmos, Proverbios, Job, Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y Crónicas. Esta lista y su distribución tomado de Bullinger, E. W., *Companion Bible*. Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, EEUUA. 1922. Appendix, Pág. 5

disponible. Hagámos como hizo nuestro Señor. Cada palabra de la Palabra se va a cumplir.

Nuestro redentor hizo un impresionante despliegue de conocimiento y declaración de las Escrituras; por lo tanto se nos hace obvio que Jesús amó la Palabra de Dios. Él creyó en lo profundo de su ser que eso que él leía y tanto amaba, había sido dicho por su Padre a hombres elegidos por Dios para que escribieran. Dios no les enseñó a Sus escritores como si fueran robots. Lo hizo teniendo en cuenta sus capacidades intelectuales y conocimientos. Dios propició que escribieran lo que Él quiso comunicar acerca de Su plan para la historia mundial lo cual incluye vida por siempre en el Reino de Él y de Su Hijo. Lo hizo mediante Sus agentes representantes, los profetas. Ellos escribieron, en sus propias palabras, el corazón de Dios para nosotros. Quienes leyeran ·y creyeran· ese mensaje, tendrían vida por siempre garantizada. Finalmente levantó un profeta que tenía el “estandar” de Moisés.

Deuteronomio 18:15-19:

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo [Moisés], te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; 16 conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. 17 Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. 18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. 19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.

En ocasión del día de Pentecostés del Siglo I, Pedro, parafraseando a Moisés, dijo:

Hechos 3:22-25:

22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; 23 y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. 24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. 25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

Hechos 3 es una cita de lo que Jehová ya le había dicho a Israel que iba a ocurrir. Esto es la Palabra de Dios dicha en los labios de Pedro recordándoles a los presentes la promesa de Dios, y la importancia de estas fuertes palabras ⇒ “y toda alma que no oiga a aquel profeta, será

desarraigada del pueblo”. En nuestro Señor hay salvación. Dios dio su nombre para que todo aquel que lo invocare sea salvo.

Hechos 8:12:

Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el **nombre de Jesucristo**, se bautizaban hombres y mujeres.

Hechos 4:11 y 12:

11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y en ningún otro hay salvación; porque **no hay otro nombre** bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Filipenses 2:9-11:

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y **le dio un nombre** que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Surge de las Escrituras, abiertamente y con estruendo solemne, que Dios desea que las personas disfruten la eternidad con Él en Su Reino. Por eso dio el salvoconducto definitivo, absoluto y definitorio ⇨ **Jesucristo**. Queda en la voluntad de las personas aceptar el nombre del Señor Jesucristo y su poder para ser salvo y vivir una vida que lo glorifique a Dios y a Su precioso Hijo, nuestro Señor. Asimismo queda claro que obra bajo nuestra responsabilidad, hacer el hermoso anuncio a las personas.

Juan 3:36:

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

¿Es muy dura esta palabra? De cierto es más blanda que no tener vida por siempre. Porque no tener esa vida por siempre es más duro. La profecía declarada por Moisés acerca del Señor dice “a él oiréis”. Oyéndolo y haciendo lo que él decía: “el que cree en el Hijo” definitivamente tendrá la vida eterna. Dios desea que las personas tomen decisiones basadas en información confiable. Esa es la única manera en la que podemos tomar decisiones inteligentes. Confesar y creer es una decisión inteligente. El que cree en el Hijo tiene vida por siempre, el que no... no tiene vida por siempre.

Anunciamos el Evangelio del Reino para que las personas deseablemente decidan creer en el Hijo y tener vida por siempre. No anunciamos fuego, destrucción ni tormento eterno. Anunciamos el Reino

de Dios y el nombre del Señor Jesucristo. Deseamos que la gente crea nuestro anuncio y se una a nosotros en nuestra proclama. Dios es inmensamente benigno, eso les contamos de nuestro Padre y las personas podrán decidir amarlo como nosotros lo amamos y confesar y creer según Romanos 10.

Romanos 2:4:

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

Es la benignidad de Dios que nos guía a hacer un cambio en nuestra vida. Queremos conocer a Dios para poder amarlo y queremos darlo a conocer para que la gente pueda amarlo. Dios es bueno de toda y absoluta bondad. Es necesario que nosotros acerquemos esta verdad de Dios a las personas.

Al darnos Su Palabra, que es lo que nos lo declara a Dios, Él no “manejó” las manos de los escritores de la Biblia para que Sus pensamientos de bien nos llegaran. Más bien, les dio entendimiento de Su voluntad, objetivos y propósitos. La Biblia es la fuente de verdad más confiable. La Palabra de Dios misma describe el proceso de cómo llegó a nosotros.

2 Samuel 23:1-4:

1 Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, Dijo aquel varón que fue levantado en alto, El ungido del Dios de Jacob, El dulce cantor de Israel: 2 El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua. 3 El Dios de Israel ha dicho, Me habló la Roca de Israel: Habrá un justo que gobierne entre los hombres, Que gobierne en el temor de Dios. 4 Será como la luz de la mañana, Como el resplandor del sol en una mañana sin nubes.

Así nos ha venido la Palabra de Dios impresa en la Biblia: “el espíritu de Jehová ha hablado por mí”. David deseó hacer ejercicio de su libre voluntad en hablar y decir aquello, que no era originalmente su voluntad. David se ofreció a escribir lo que nosotros hoy leemos y tanto nos bendice. Su voluntad estuvo en declarar no en originar lo que él escribió. La Palabra es de Dios y la dio a los Suyos para que la declaren a los Suyos en sus propias palabras. Por eso, la Palabra es de Dios². Veamos qué pensaba Jesucristo de la Palabra de su Padre.

Juan 10:35:

Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada).

² Puede descargar las Enseñanzas de la Clase: *La Palabra es de Dios*

Jesús pensaba que la Escritura no puede ser quebrantada y la Escritura declara que para tener entrada al Reino de Dios hay que creer en el nombre del Señor Jesucristo.

Romanos 10:8-17:

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. 12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; 13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian **buenas nuevas** [*euangelion*]! 16 Mas no todos obedecieron al **evangelio** [*euangelion*]; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? 17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

La Palabra de fe que predicamos →	Anunciar la paz Anunciar las buenas nuevas El Evangelio Nuestro anuncio
-----------------------------------	--

La Palabra de las buenas nuevas, es decir la Palabra del Evangelio es la Palabra de fe que predicamos. Les decimos a las personas que si confiesan con su boca que Jesús es su Señor y que si creen en su corazón que Dios le levantó de los muertos serán **salvos**. Dios quiere que todas las personas sean salvas lo cual, intrínsecamente, significa que quiere que todos estén con Él en el Reino Futuro.

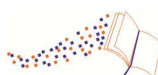
1 Timoteo 2:4:

El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

La inmensidad de ser salvo tiene varias aristas, muy benditas todas.

Confesar + creer

Ser hecho salvo	Romanos 10:9
Ser hijo de Dios	Juan 1:12 y 13, 1 Juan 3:1 y 2, Gálatas 4:6 y 7
Ser renacido	1 Pedro 1:23-25



Ser santo	1 Corintios 1:1-3
Cristo en mí	Colosenses 1:27
Dios permanece en él y él en Dios	1 Juan 4:15
Nos da entrada al Reino	Juan 3:5, Gálatas 3:26-29

En otras palabras, recibirán el espíritu santo de la promesa, podrán manifestar el poder de Dios en sus vidas y alrededor de ellos y tendrán acceso al Reino de Dios que será gobernado por quienes confesaron a Jesús como Señor. Hablar a la gente de esto es hablarles de un futuro maravilloso con total certidumbre.

Efesios 1:13 y 14:

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

El Evangelio que nos anunciaron, y que anunciamos ahora nosotros, es el de nuestra salvación. Como creímos ese mensaje, recibimos el espíritu santo de la promesa que es la garantía, el aval de nuestra herencia. No la tenemos toda, pero ese espíritu santo es la garantía que cuando venga Cristo la redimiremos en grado absoluto. Ciertamente eso alabará la gloria de nuestro magnánimo Dios.

Esta es la Palabra de fe que predicamos. Esta es la Palabra que sembramos en la Tierra mientras nuestro Señor viene a buscarnos.

Juan 8:38:

Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Una y otra vez Jesucristo dijo que hablaba por boca del Dios único y verdadero, su Padre. Dios ha provisto los medios para que esa Palabra Suya hablada por Su Hijo, fuera preservada y nos llegara. Dios no nos ha dejado desprovisto de Su intensión y propósito para que sepamos “la mente”, la voluntad y “el espíritu” en las palabras de la Escritura tal que nos digan exactamente lo que Dios quiere que se sepa. Revelan lo que Dios estuvo pensando y lo que quiere que sepamos para nuestro propio bien.

La única manera que la vida tenga auténtico y profundo sentido es viviéndola con el fundamento de la Palabra de Dios. En particular para nosotros, más directamente pero no exclusivamente, las palabras de la Palabra habladas por nuestro Señor Jesucristo y las escritas por Pablo

en las epístolas. De esa manera nos equipamos con la información necesaria para vivir mientras nuestro Señor viene a buscarnos.

2 Timoteo 3:16 y 17:

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Habla de nosotros aunque usted no sea hombre. Dice que toda la Escritura tiene el propósito que usted sea instruido en justicia y que esté equipado, que no le falte nada para las obras que Dios dispuso y le hace disponible que usted haga.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos [para que anduviésemos, no para que pensásemos] en ellas.

Nosotros confiamos en la Biblia como el registro sagrado acerca de lo que Dios ha comunicado a la raza humana para ayudarnos en el viaje de vida hacia nuestra meta: inmortalidad en el Reino de Dios.

Hebreos 1:1 y 2:

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2 en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

Esto no significa que hizo el universo por medio de Jesucristo, sino que lo hizo con Su Mesías en mente, con esa dirección: Su Hijo. Toda la Biblia se centra en el plan de inmortalidad según nos fue revelado por cada profeta y últimamente por el profeta Jesús. La Biblia nos informa hacia donde se dirige el mundo y qué es lo que debemos hacer para encajar en el plan de Dios. El destino final de los santos de Dios no es el cielo, sino la Tierra prometida a Abraham. Dios le dio al patriarca un “adelanto” de la misma buena nueva que nosotros proclamamos.

Gálatas 3:7-9:

7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. 8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham,...

La expresión “dio de antemano la buena nueva a Abraham” es una sola palabra griega: *proeuangelizomai* compuesta por “pro” que puede ser

traducida antes, adelanto, antemano y *euangelizomai* conocida por nosotros: buena nueva. Veamos que buena nueva le adelantó Dios a su amigo Abraham.

... diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. 9 De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

Nosotros, los hijos de Dios, lo somos por fe, por consiguiente somos bendecidos con el creyente Abraham. Por eso su esperanza, de la vida por siempre sobre la Tierra que Dios le prometió, es nuestra esperanza.

El Evangelio proclamado por nuestro Señor, el mismo que proclamamos nosotros, es el del Reino de Dios que tomará lugar aquí sobre la Tierra cuando regresemos desde las nubes junto a él.

La Biblia debe ser nuestra guía de fe y de práctica de esa fe, declarada en la misma Biblia. **Necesitamos preguntarnos, y preguntar, en qué capítulo y versículo de la Biblia está aquello en lo que creemos.**

Jesucristo proclamó el Reino hasta muy poco antes de morir por nosotros. Lucas 23 relata los últimos momentos de Jesús sobre el madero. Ahí se dio esta conversación entre nuestro valiente redentor y uno de los malhechores colgado junto a él.

Lucas 23:42 y 43:

42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. 43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Una coma puede hacer una gran diferencia. Según esta versión Jesús le dijo que ese día: “hoy” iba a estar con él en el Paraíso. Sí es cierto que el Señor le dijo al malhechor que iba a estar con él en el Paraíso, pero no le dijo que sería ese mismo día. Muchas versiones de la Biblia lo presentan de la misma, o muy similar, manera dando a entender que ese día él y nuestro Señor iban a compartir el Paraíso. Primera cosa: el Paraíso no será en el cielo sino en la Tierra. Hay una versión³ que la tradujo:

Y le dijo a él Jesús: De cierto te digo a ti hoy, conmigo estarás en el paraíso.

En este caso la coma está colocada adecuadamente pues Jesús le decía: hoy te digo, ahora te digo, en este momento te digo, estarás conmigo en el Paraíso.

³ *The Emphatic Diaglott* Tomada de ESWord

Aún considerando la posibilidad que la coma estuviera bien colocada en nuestra versión (cosa que no lo está); Jesús no le dijo que lo vería en el cielo, sino en el Paraíso.

Cuando Jesús murió no fue al cielo, sino que estuvo tres días y tres noches en la tumba.

Mateo 12:40:

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Entonces, cuando Jesús murió no fue al cielo. Fue ascendido, cuarenta días después de resucitado y diez antes de Pentecostés. Juan Capitulo 20 registra a nuestro Señor recién resucitado. Ahí aparece María Magdalena queriendo tocarlo al Señor, a lo que él responde:

Juan 20:17:

Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Esto ocurrió el domingo después de su resurrección. El Señor le dijo a la mujer que aún no había subido a su Padre, Quien, todos sabemos está en el cielo. Así que ni siquiera nuestro Señor fue al cielo inmediatamente después de morir.

Necesitamos estudiar los temas pertinentes al Reino de Dios que es la esperanza y nuestra firme ancla del alma⁴. Esa esperanza no es vida por siempre en el cielo. La esperanza no comienza al instante de la muerte ni termina con el retorno del Señor Jesucristo por nosotros. Al momento de nuestro encuentro en el aire⁵ con él, empieza el desarrollo del plan de Dios a partir de Génesis 3:15 para llevarnos a todo bueno en GRAN MANERA.

Juan 11:11-14:

11 Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarlo. 12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. 13 Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. 14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto.

Jesús no dijo: Lázaro está en el cielo. Claramente dijo: ha muerto. Como iba a estarlo él en algún tiempo más.

⁴ Hebreos 6:19

⁵ Mateo 26:64, Marcos 13:26 y 14:64 y 1 Tesalonicenses 4:17

Jesucristo necesita regresar para levantar a quienes duermen en él y transformar a quienes esperamos en él. Así va a completar la promesa de Dios para esta Administración. Jesús regresa para reorganizar el mundo para que funcione apropiadamente y justamente como Dios siempre lo había querido. Jesucristo presidirá la Administración durante los mil años.

Isaías 32:1:

He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.

La prédica de Jesús acerca de las buenas nuevas del Reino son para invitar a las personas a que sean príncipes para presidir en juicio. El gobierno no será uno opresivo y abusador sino uno sabio con una administración amorosa y justa de los asuntos de la Tierra. Jesucristo gobernará con los suyos. Hay una información pertinente en la así llamada parábola de las diez minas.

Lucas 19:15-17:

15 Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. 16 Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. 17 El le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

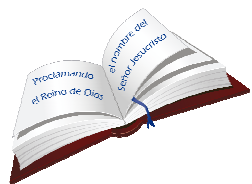
Jesucristo anunció y nosotros anunciamos para que la gente se prepare ahora para unírseles en la nueva Administración. Para Pablo y nuestros primeros hermanos no era un secreto que formaremos parte del gobierno.

1 Corintios 6:2 y 3:

2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? 3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

Esta actividad futura es parte de nuestra esperanza y parte también de nuestro anuncio del Reino. Este conocimiento acerca de las distintas aristas del Reino de Dios les dio a ellos la fortaleza para aguantar todas las persecuciones que tuvieron que tolerar. Necesitamos estudiar y entender, tanto como podamos, acerca de este Reino que es tan central para Dios Quien lo pensó. Nuestro Señor y Pablo lo predicaron con todo de sí. El gran plan de Dios: paz en la Tierra y justicia absoluta. Anunciar

estas verdades nos hace partícipes ahora, en el presente, de realidades futuras.



Si usted no proclama el Evangelio del Reino de Dios y el nombre de nuestro precioso Señor Jesucristo **con perseverancia...** ¿Quién lo hará? Si usted no lo hace ahora, ¿Cuándo lo hará?



Marcos 16:15

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁶ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en E Sword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles > Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁷ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

⁶ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁷ Hechos 17:11



Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto